

GFS-189-B

Vasco Nuñez de Balboa
(mecnografado)

OROS Y LUCES DEL DESCUBRIMIENTO

V A S C O N U Ñ E Z D E B A L B O A
=:.=.:.=.:.=.:.=.:.=.:.=.:.=.:.=.:.=.:.=.:.=.:.=.:.=.

Estampas de una epopeya española, agrupadas en dos partes, original de GUI-
LLERMO FERNANDEZ SHAW

=====

Año 1511, El siglo XVI español vive la fiebre de las conquistas y los descubrimientos. En el Atlántico a millares de españoles y portugueses, ávidos de alcanzar nuevas riquezas, que han dejado de ser tesoros de leyenda para convertirse en realidades palpables. En aquellas lejanas Indias viven poblaciones guerreras, no siempre dispuestas a dejarse conquistar. Y los soldados y aventureros que España envía en sus bergantines y carabelas, han de poner a prueba su temerario espíritu en luchas inconcebibles, cuando no la ahogación y el sacrificio a la hora del fracaso o de la muerte.

VASCO NUÑEZ DE BALBOA

No es un libro que se desarrolle como la conquista, toda la historia, en episodios, muchas veces simultáneos, a lo largo de la inmensa tierra fértil que hoy conocemos como América. Pero entre estos episodios heroicos sobresalen algunos excepcionales, de repercusión mundial. Cortés, Valdivia, Pizarro, Almagro, entre otros, a través de los siglos.

**Estampas de una epopeya española,
agrupadas en dos partes, original
de GUILLERMO FERNANDEZ SHAW**

No es de las menos conocidas la historia de Vasco Núñez de Balboa, que en 1513 descubrió el Mar del Sur. A la gran sorpresa colombina de hallar en el mundo un nuevo Continente, sucede, al cabo de un tiempo, el descubrimiento de un nuevo Mar. Esta es la gran noticia que merece celebrarse con nuestras estampas evocadoras. Una figura -la de Vasco Núñez de Balboa, que en 1513 descubrió el Mar del Sur y medía-, saluda con estentóreas vitóreas la presencia del océano, en nombre de España y de sus Reyes, alza frente al Mar del Sur la bandera de España y la Cruz de Cristo.

Son estos episodios del extremo insubornable los que conducen y llevan al gran acontecimiento.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

P R O L O G O

Año 1511, El siglo XVI español vive la fiebre de las conquistas y los descubrimientos. La aventura de Colón ha lanzado a las aguas del Atlántico a millares de españoles y portugueses, ávidos de alcanzar soñadas riquezas, que han dejado de ser tesoros de leyenda para convertirse en realidades palpables. En aquellas lejanas Indias viven poblaciones guerreras, no siempre dispuestas a dejarse conquistar. Y los soldados y aventureros que España envía en sus bergantines y carabelas, han de poner a prueba su temerario espíritu en luchas inconcebibles, cuando no la abnegación y el sacrificio a la hora del fracaso o de la muerte.

No es un caso ni dos; no tiene la epopeya éste o aquel escenario: se desarrolla toda la Conquista, toda la Pacificación, en episodios, muchas veces simultáneos, a lo largo de la inmensa tierra fecunda que hoy conocemos como América. Pero entre estos episodios heroicos sobresalen algunos excepcionales, de repercusión histórica; y los nombres de Hernán Cortés, Valdivia, Pizarro, Almagro, Balboa y Ponce de León fulguran, entre otros, a través de los siglos, para orgullo perdurable de España. No es de las menos asombrosas la hazaña que tuvo por remate el descubrimiento del Mar del Sur. A la gran sorpresa colombina de hallar en pleno océano un nuevo Continente, sucede, al cabo de pocos años, el indecible pasmo de descubrir un nuevo Mar. Esta es la ocasión que ahora queremos celebrar con nuestras estampas evocadoras. El suceso se centra en una figura -la de Vasco Núñez de Balboa, que en 1513 -hace ahora cuatro centurias y media-, saluda con estentóreos vítores la presencia del océano, en nombre de España y de sus Reyes, clava frente al Mar del Sur la bandera de España y la Cruz de Cristo.

Son estos episodios del extremeño insobornable los que conducen y llevan al gran acontecimiento.

-----oOo-----

P A R T E P R I M E R A

PRIMER CUADRO

"AMANECEER EN EL DARIEN"

Plazoleta en un poblado establecido por los soldados españoles en las orillas del río Darien (hoy tierras de Panamá, frente al océano Atlántico y, más propiamente mar Caribe)

La acción transcurre en los primeros años del siglo XVI. Forman la plazoleta dos "bohíos" y unos grupos de árboles. El "bohío" del fondo, que es el principal, -con puerta practicable-, constituye la residencia del jefe de la Colonia Vasco Núñez de Balboa. Por el foro izquierda se descubre la mancha verdiazulada del mar, sobre cuyas aguas apunta la primera luz solar, en un amanecer cautivador.

-----oOo-----

(En la plazoleta se hallan sentados, en piedras y variados asientos rústicos, VALDIVIA y PIZARRO y otros soldados españoles, que forman semicírculo en torno de un grupo de INDIOS, que bailan la típica danza del "areito", cuya bella monotonía se alterna con saltos y gritos guturales. Alrededor de la plazoleta, acomodados en el suelo, indios de diferentes sexos presencian también el espectáculo. Cuando el baile termina y se retiran los danzarines, habla Valdivia. Pizarro y otros soldados se han puesto de pie)

VALDIVIA:

Esta danza del "areito"

es sugestiva y graciosa.

¡Gracias!

PIZARRO:

La bailan los indios
siempre que, con ella, adoran
a algún ídolo sagrado
o a alguna deidad famosa.

VALDIVIA:

¿Y esta vez...?

PIZARRO:

También es danza

de recibo y ceremonia
 VALDIVIA: para dar la bienvenida
 a personajes de nota,
 PIZARRO: Hoy han danzado estos indios
 en honor de vuestras tropas,
 y habreis visto su contento
 si apreciasteis cómo gozan.
 VALDIVIA: ¿Fraternizan?
 PIZARRO: ¿Por qué no?
 PIZARRO: Nuestras gentes, generosas,
 les regalan baratijas
 lucientes y brilladoras,
 y ellas les dan lo mejor
 VALDIVIA: de sus casas y personas.
 VALDIVIA: (DESPUES DE BREVE PAUSA)
 ¿Vuestro capitán?...
 PIZARRO: Señor;
 está en las tierras de Ponca;
 mas ha de venir, sin duda,
 prontamente a la Colonia.
 VALDIVIA: ¿Ponca?
 PIZARRO: El más fiero cacique
 de estos montes y estas costas,
 Nuestro capitán mantiene
 relaciones amistosas
 con otros jefes, adictos
 a las armas españolas,
 y con ellos ha emprendido
 esta corajuda obra,
 en nombre precisamente

de Su Majestas Católica.

VALDIVIA:

(PONIENDOSE DE PIE)

¡Bien! ¿Los caciques amigos?...

PIZARRO:

Dos ancianos Pielas Rojas,

-Cáreta y Comogre,- jefes

de tribus muy numerosas,

cuyos servicios...inmensos

beneficios nos reportan.

VALDIVIA:

VALDIVIA:

¿Y están...?

PIZARRO:

Con respeto, Allá en sus "bohíos",

con sus hijos, sus esposas,

VALDIVIA:

y toda la alegre prole

PIZARRO:

que les cansa y les agobia.

VALDIVIA:

(CONFIDENCIALMENTE)

Y en los nuestros, ¿qué apeteneicas

VALDIVIA:

delata la sangre moza?

PIZARRO:

Señor: los mozos son mozos

en el sitio en que los pongan;

sus estómagos son fuertes,

sus inquietudes fogosas;

y si en Tierra Firme encuentran

bellezas cautivadoras,

que les hagan consolarse

VALDIVIA:

de la falta de las propias,

no hacen remilgos...!y saben

comportarse a la española!

(Señalando al grupo en que se hallan, todavía sentados, varios Indios e Indias)

Allí, no más, podréis ver

un detalle que nos honra.

Mirad en aquella india

algo distinto a las otras:
dignidad, misterio, embrujo...

El cacique, de Comogra,
su abuelo, dió a Vasco Núñez
esta delicada joya,
y el capitán tiene en ella
una amantísima esposa.

VALDIVIA: ¿Podré mirarla de cerca?

PIZARRO: (COMPRENDIENDO LA INTENCION DE LA PREGUNTA)

Con respeto, sí. Otra cosa
no os sería conveniente.

VALDIVIA: ¿Por qué?

PIZARRO: Porque es orgullosa,

y es fiel, -!sobre todo, fiel!-,
a su tribu...y a Balboa.

VALDIVIA: ¿Su nombre?

PIZARRO: Aquí la llamamos

Magdalena. Así se nombra
una mujer que en España
dejó el capitán sin sombra.

(Al ver que Magdalena que se había levantado
al sentirse observada, se dirige al "bohío"
del fondo)

¿Quereis hablarla?

VALDIVIA: Sin duda.

(Mientras que Pizarro se aproxima a Magdalena,
y vuelve con ella. Para sí)

Una reina sin corona,
una esclava conquistada,
una virtud misteriosa...
¿Qué más necesita un hombre
para tejer una historia?

VALDIVIA:

(A LA JOVEN INDIA)

MAGDALENA:

¿Magdalena?...

MAGDALENA:

(DETENIENDOSE RESPETUOSA)

VALDIVIA:

Señoría...

VALDIVIA:

¿Tú sabes quien soy?

MAGDALENA:

Quizás.

ya he visto la cortesía
con que os hablan los demás.

¿Sois personaje importante?

VALDIVIA:

Regidor. Me trajo el mar;
y en nombre del Almirante
deseo pacificar.

MAGDALENA:

Aquí no hay guerra.

VALDIVIA:

Aquí, no.

(SEÑALANDO HACIA LA DERECHA)

Pero allá... guerra cruel.

MAGDALENA:

Tampoco. ¡Ya se acabó!

Porque allá se basta él,
como aquí me basto yo.

Aquí todos nos queremos:
los indios y los cristianos.

¿No veis, señor, que sabemos
que todos somos hermanos?

VALDIVIA:

VALDIVIA:

Sí; pero en otros paisajes
habrá infieles...

PIZARRO:

MAGDALENA:

(CORTANDOLE) Y ya están
reduciendo a esos salvajes
nuestro bravo capitán
y sus invictos guerreros.
No tardarán en volver.

VALDIVIA:

VALDIVIA: ¿Vencedores?

MAGDALENA: Sus aceros
no saben más que vencer.

VALDIVIA: ¿Le admiras?

MAGDALENA: Claro que sí.

Es mi jefe y es mi amo.

Cuanto me pidió le di;

y, desde entonces, le amo.

Vengan muchos, como él vino,

a estas tierras encantadas,

y tendrán franco el camino

sin arcabuces ni espadas.

Pero sepa todo aquel

que llegue aquí de otra suerte,

que ha de afrontar, como él,

riesgos y angustias de muerte.

Ya todo queda explicado.

Quien es nuestro capitán

los informes de un soldado

(POR PIZARRO)

español os lo dirán.

(Saluda, respetuosa y enérgica, y hace mutis por el bohío)

VALDIVIA: (A PIZARRO)

Se ve que le quiere.

PIZARRO: Sí.

Le quiere...y le quiere bien.

Cuando él se aleja de aquí

queda seguro el Darién.

VALDIVIA: Mas, dime, Pizarro: ¿quién

es Vasco Núñez?

PIZARRO:

¿quién? Puedo
contestaros llanamente:

(VALDIVIA SE SIENTA DE NUEVO)

VALDIVIA:

PIZARRO:

un español que no siente
ni la fatiga ni el miedo.

Robusto como un gigante,

ágil como una pantera,

VALDIVIA:

su flecha es la más certera

y su brazo el más tajante.

PIZARRO:

Siempre activo y vigilante,

tenaz, constante y austero,

su palabra de guerrero

VALDIVIA:

no dice más que "¡adelante!".

"Adelante" en esta tierra

de promisión, bien amada,

donde es menguada la indiada

que no nos presenta guerra.

NINOS:

VALDIVIA:

NINOS:

PIZARRO:

"Adelante" en la asombrosa

floración de estos collados

donde van nuestros soldados

cada uno abriendo su fosa.

NINOS:

Disciplinado y audaz,

en la lucha es el primero,

y cuidadoso y austero

en las jornadas de paz.

MAGDALENA:

No habrá quien negarle pueda,

PIZARRO:

ya que el destino lo quiso,

la fiel sucesión de Enciso,

de Bastidas y de Hojeda.

Así, cuantos, con fervor,

NIÑO: ==

aquí reunidos están
no ven otro capitán
que Vasco Núñez, señor.

OTRO NIÑO:
VALDIVIA:

¿Y los indios?

PIZARRO:

Le respetan

y le quieren, a la vez.

Conocen su intrepidez,

y a su mando se sujetan.

VALDIVIA:

Entonces, no hay que dudar.

¡Este es el hombre, a mi ver!

A él habrá que obedecer,

si hemos de pacificar.

PIZARRO:

Los poblados de estos ríos

están, sin embargo, hambrientos.

VALDIVIA:

Ya traje yo bastimentos

bastantes en mis navíos.

(Irrumpen en escena varios Niños, indios y blancos, gritando:)

NIÑOS:

¡El "Tibá" blanco! ¡Ya vuelve!

VALDIVIA:

¿Qué dicen?

NIÑOS:

¡El "Tibá" blanco!

PIZARRO:

Dicen que vuelve Balboa

con sus gentes de a caballo.

NIÑOS:

(A LA PUERTA DEL "BOHIO" DE MAGDALENA)

¡El "Tibá"! ¡Vuelve el "Tibá"!

MAGDALENA:

(SALIENDO)

¿Es cierto, señor Pizarro?

PIZARRO:

Cuando los chicos lo dicen,

le habrán visto galopando.

(A UNO DE LOS NIÑOS)

¿Por dónde viene el "Tibá"?

Niño:

Ya viene por los pantanos.

¡Viene con la yegua blanca!

Otro Niño:

(ENARDECIDO)

¡Y con la lanza en la mano!

Magdalena:

(A LOS NIÑOS)

¿Quereis ir a recibirle?

(GRITO JUBILOSO DE LOS NIÑOS. A PIZARRO)

¿Vamos a su encuentro?

Pizarro:

(DISPONIENDOSE A ACOMPAÑARLA)

¡Vamos!

(Se van jubilosamente Magdalena, los Niños y varios Indios y Soldados que han aparecido por diferentes lugares)

Valdivia:

(QUE NO SE HA MOVIDO DE SU SITIO)

¡Pizarro! ¿Vais...?

Pizarro:

A su encuentro.

Es mi capitán.

Valdivia:

Yo aguardo

Soy el Regidor.

Pizarro:

Comprendo;

pero yo soy un soldado,

y he de cumplir mi deber.

Valdivia:

(SECO)

Yo también, el mío.

Pizarro:

Exacto.

(Saluda y se va por donde marcharon los demás. Valdivia, en cuanto se ve solo, se dirige al "bohío" de Magdalena, en el que se dispone a entrar; pero una VIEJA INDIA, que aparece tras de la puerta se lo impide)

VIEJA:

¿Buscáis, mi señor?...

Valdivia:

Al jefe

de esta Colonia.

VIEJA:

Mi amo

te recibirá muy pronto:

!Ya vienen por esos campos!

¿Quieres dátiles, papaya...?

VALDIVIA:

(DISPLICENTE)

No quiero de tus regalos.

Quería...entrar.

VIEJA:

(ASEGURANDO LA PUERTA, QUE CIERRA)

Pues...ya has visto
que estabas equivocado.

(Otra vez los Niños llegan a la explanada
con la algazara de sus gritos)

NIÑOS:

!El "Tibá" blanco! !Ya vuelve!

!Ya ha venido el "Tibá" blanco!

(Por el fondo izquierda, -con el foro de
mar en la lejanía-, aparecen NÚÑEZ DE BAL-
BOA y sus gentes. Viene Vasco Núñez de Bal-
boa en atuendo guerrero, con casco y lanza.
Se supone que acaba de descabalar, pues
uno de sus soldados, tras él, conduce por
la brida a su yegua blanca. Balboa, son-
riente, avanza entre dos seres queridos:
MAGDALENA, que acaba de recibirle, y su
fiel perro "Leoncio", que vuelve con él de
la excursión. Detrás de este grupo van en-
trando los soldados de Balboa, los Indios
de carga y los de paz, a sus órdenes; PIZA-
RRO y varios de los soldados de la Colonia;
y, por último, algunos grupos de prisione-
ros, portadores -como los indios de carga-,
de objetos de oro, labrados, armas y basti-
mentos. Es Vasco Núñez en este momento el
vencedor que vuelve de una aventura afortu-
nada.)

BALBOA:

(RESPONDIENDO A NUEVOS GRITOS UNANIMES)

Gracias, amigos. Ya estamos en casa;

que, para mí, ya es mi casa el Darién.

Hemos luchado: trabajos, peligros...

Pero botín y victoria también.

(A PIZARRO)

¿Hubo noticias de España en mi ausencia?

PIZARRO:

(Mostrando a Valdivia, que había permanecido apartado, a la derecha, sin ser visto por Vasco Núñez)

Hubo una grande y feliz novedad:

la carabela que trajo a Valdivia,

el Regidor de su Real Majestad.

BALBOA:

(Que ya se había quitado el casco y lo había entregado a Magdalena)

¿Cómo señor? ¿Y yo aún ignoraba

vuestra llegada a este dulce rincón?

Esta embriaguez del botín conseguido

nos embargaba. Yo os pido perdón.

VALDIVIA:

(DANDOLE LA MANO)

No os inquieteis. La Colonia os espera

y os dá conmigo el mejor parabién.

BALBOA:

Para Castilla y sus Reyes, mis hombres

vuelven, con oro y con paz, al Darién.

(A SUS HOMBRES)

¡El Regidor Juan Valdivia! Debemos

darle homenaje de fiel amistad.

Trajo alimentos, alientos, mensajes

de la Sagrada y Real Majestad.

¡Es un leal y cordial camarada!

VALDIVIA:

No os esforceis en cumplidos, señor.

Soy el que llega; no más que el que llega.

Vos sois ya, en cambio, el "Tibá" vencedor.

BALBOA:

(Dando un fuerte manotazo en la testa del perro, que pugna por acercarse a Valdivia)

¡Quieto, Leoncico"! ¡No gruñas, bellaco!

¿No me estás viendo contento por fin?

(A VALDIVIA, POR EL PERRO)

Es uno más cuando lucha. Por éso
tiene su parte si hacemos botín.

Ven, Magdalena. Tu imagen amada
me acompañó por la senda tribal.

MAGDALENA:

(APROXIMÁNDOSE A EL)

Sé bienvenido, señor.

BALBOA:

A tu lado,

¡cómo enamora la India Oriental!

Ya veis, Valdivia, la obra emprendida.

VALDIVIA:

Pienso en lo mucho que aún tienes que hacer.

BALBOA:

(OPTIMISTA)

¡Dios nos dará protección!

(Extrañado ante la frialdad de Valdivia)

¿No me abrazas?

VALDIVIA:

Eso...jamás lo he podido aprender.

PIZARRO:

(AVANZANDO Y UNIENDO LA ACCION A LA PALA-
BRA)

Yo sí le abrazo. ¡Por esta Colonia
que tiene puestos sus ojos en tí!

VALDIVIA:

(RIGIDO)

¡Por el troquel de los Reyes de España!

BALBOA:

(CON EMOCION)

¡Por nuestros héroes, que duermen aquí!

(CUADRO)

T E L O N

M U T A C I O N

CUADRO SEGUNDO

"LA PROFECIA DEL "TEQUINA"

El mismo lugar de acción del cuadro primero. Han pasado unos días desde las escenas anteriores.

—==oOo==—

(Delante del "bohío" de Magdalena y Balboa forman grupo varios nativos y españoles en torno de MAGDALENA, que aparece acostada en una hamaca, sostenida entre dos árboles. Al lado de la joven india se halla MICER LEONARDO, médico y adivino, que atiende a la salud de la enferma. Fuera del grupo, -pero atento a las frases del astrólogo-, pasea VASCO NUNEZ con su perro)

LEONARDO:

Dije en el primer momento
que era cosa bien sencilla:
no estaban enherboladas
las flechas. Ya veis la herida;
cerrada con mis emplastos.

BALBOA:

LEONARDO:

BALBOA:

Dentro de muy pocos días
sólo quedará el recuerdo
de aquella agresión inicua.

BALBOA:

LEONARDO:

!Cobarde agresión!, con flechas,
contra una inocente víctima.

LEONARDO:

Los aires de Tierra Firme
no son siempre mansas brisas;
y, a veces, con aletazos
de tifón, se intranquilizan.

BALBOA:

LEONARDO:

¿Quereis decir...?
Que al poblado,
que vive vida pacífica,
siempre le amenazan vientos...
que mueven negras envidias.

BALBOA:

Por éso, si hay agresión
 alguna vez, se castiga,
 Ya veis: del indio pagado
 que con flechas asesinas,
 disparando desde lejos,
 tiró contra nuestras vidas,
 dieron cuenta prontamente
 los alanos. La jauría,
 cuando mata a un enemigo,
 ¡lo mata y lo descuartiza!

(UN SILENCIO)

LEONARDO:

Me retiro. Terminaron
 los servicios del "Tequina".

BALBOA:

¿No volverás?

LEONARDO:

Quando quieras.

¿Acaso me necesitas?

BALBOA:

Quisiera, sabio adivino,
 conocer tus profecías.

¿Cómo ves el porvenir
 inmediato de "la Antigua"?

LEONARDO:

Protege el poblado Nuestra
 Señora Santa María,

y sabes cuánto esperamos
 de su protección divina.

Pero...!leer el mañana!...

Descifrar el gran enigma
 de nuestra suerte, empeñada
 en lucha difícilísima...

Ver si, en el juego entablado
 de la Gloria y la Codicia,

podrían ser nuestras bazas
justamente decisivas...

BALBOA:

¡Habla, astrólogo! Pregunta
a tus signos. ¡Adivina!
Tú bien sabes que te escucha
la Colonia, agradecida.

LEONARDO:

(SENTENCIOSO)
Los astros mueven la Noche,
La Noche escribe con chispas,
y en el libro de los cielos
ha de leer el "Tequina".

BALBOA:

¿Y qué te ha dicho la Noche
postrera de tus vigiliass?

LEONARDO:

Hambre y esfuerzo; ambición;
sangre generosa y limpia,
sacrificios necesarios
y traiciones escondidas.

BALBOA:

No es nueva, Micer Leonardo,
tu predicción.

LEONARDO:

En la cima
de la montaña de Júpiter,
algo mejor se perfila:
¡un nuevo mar!

BALBOA:

(INCREDULO)
No es posible
Este es el mar de las Indias
Orientales. ¿Qué respondes?
¿Ves otro mar?

LEONARDO:

Sus orillas
se desdibujan, se pierden

más bien se volatilizan.

(PAUSA, Y CAMBIO DE TONO)

En mi libro de la Noche
no he encontrado más noticias.

¿Ordenas algo, "Tibá"?

BALBOA:

Nada, maestro, Que sigas
leyendo en tu libro sabio;
y, si alguna vez, atisbas
señal de riesgo o fortuna,
que vengas y me lo digas.

LEONARDO:

(CON UNA REVERENCIA)

"Tuira" te proteja

BALBOA:

Dios,
-nuestro Dios-, guarde tus días.

(Se va el astrólogo por la izquierda. Balboa
se vuelve a Magdalena)

Curada estás, Magdalena.

MAGDALENA:

(QUE ABANDONA SU HAMACA)

Señor: si me das permiso,

dejo amorosos cuidados

y ya me vuelvo al "bohío"

(POR EL DEL FONDO)

Quiero ser la que antes era:

compañera en tus caminos,

pero aquí la dulce esposa

que te ofrece su cobijo.

(Mirando hacia la derecha y con rápido cambio
de tono)

!Me voy!

BALBOA:

¿Qué te inquieta?

MAGDALENA:

!Nada!

Por todo me intranquilizo.

Pájaros de mal agüero

rondan con vuelos torcidos

y no he de ser complacencia

para sus torpes instintos.

(Se va por el "bohío" del fondo, a tiempo de que por el primer término de la derecha, salen VALDIVIA y dos de sus soldados. Han quedado en escena, formando grupos al fondo, algunos indios y españoles)

BALBOA:

(QUE VA A SENTARSE SOBRE UNAS PIEDRAS)

"No tendrás en Tierra Firme

sino riesgos infinitos",

me anticipó en la Española

el Almirante. ¡Bien dijo!

Y de una india leal

ya solamente me fío.

(A "Leoncico", que se ha sentado en el suelo a su lado)

De tí también; no protestes:

las quejas no van contigo.

VALDIVIA:

Hablabais solo, Balboa?

BALBOA:

(SIN MOVERSE)

Siempre que corro un peligro

me complace platicar

a solas conmigo mismo.

Pero esta mañana, no.

Era mi perro mi amigo,

y le contaba...esas cosas

que solamente decimos

a quienes pueden calar

nuestros sentimientos íntimos.

VALDIVIA:

Mucho amor a vuestro perro
mostrais.

BALBOA:

Bien podeis decirlo.
Pocos podrán colegir
lo que es para mí "Leoncico".
Desde aquella travesía
que sobre la mar tuvimos,
-cuando Enciso, sin saberlo,
nos trajo con su navío-,
siempre la fidelidad
de este perro fué conmigo.

VALDIVIA:

(QUE SE HA SENTADO CERCA DE BALBOA)
Cuando habláis, os corresponde
con miradas de cariño.

BALBOA:

Porque él sabe bien que siempre
como a un amigo le estimo.

(El perro se mantiene a la derecha de Balboa)
!Miradle! !Ved sus orejas!:
tiesas, siempre sobre aviso;
y, a un lado y otro inclinadas,
siempre despierto el oído,
Antes de que yo lo advierta,
oyó él al enemigo.

VALDIVIA:

Pues, ¿y el olfato? Conoce
por el olor a los indios,
y no hay rastro que le engañe,
ni, para ellos, escondrijo.

BALBOA:

!Ved su cuello! Desafia
por su fuerza. !Ved su hocico!
Nadie se acerque a tocarle

si no obtuvo mi permiso,
pues de morir hecho trizas
correrá serio peligro.

Pero cuando no está en guerra,
cuando disfruta tranquilo
de los aires apacibles
de estas playas y estos ríos,
han de ver Vuesas Mercedes
el buen humor de "Leoncico".

Si le rasco la cabeza,
hipa y gruñe complacido;
tiembla con finos y leves
temblores, si le acaricio,
me ladra si le regaño
y me mira si le miro.

!Este es mi perro! La estrella
radiante de mi camino:
mi compañero y mi guía,
mi resistencia y mi brío:
freno, fuerza, empuje, furia,
nobleza, amor, heroísmo,
y lealtad: !esa lealtad
sin cuyo aliento me asfixio!

VALDIVIA:

Y, si aparece en la sombra,
medio oculto, de improviso,
cualquier traidor emboscado
¿qué haceis?

BALBOA:

(SONRIENTE) Nada más sencillo.

(A LEONCICO, COMO AZUZANDOLE)

!Búscale!



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

(EL PERRO SE ENCRESPA)

!!No!!

(EL PERRO PUGNA POR LANZARSE)

Fué una broma.

!Quieto, "León"! !Quieto he dicho!

(A uno de los soldados, que ha acudido junto a él)

Llévale, Juan, a su chozo,

!y mátales, si es preciso!

(A VALDIVIA)

Y otra vez tened cuidado,

!porque en esta habeis nacido!

(Juan entra al perro en el "bohío" del fondo)

NIÑOS:

(Que vuelven por el fondo, apresurados y vociferantes. Cruzan la escena y se van por la derecha)

!Al arma! !Vienen! !Al arma!

!Vienen contra tí, "Tibá"!

PIZARRO:

(APARECIENDO TRAS ELLOS)

Vienen con flechas y dardos

por los caminos del mar.

BALBOA:

(CONGREGANDO A LA GENTE)

!Al arma! !Todos, al arma!

(A PIZARRO)

¿Son las tribus de Urabá?

PIZARRO:

!No! Por el lado de Ponca.

Lejos todavía están,

pero las nubes de polvo

que levantan al pasar,

delatan su procedencia

y dicen su cantidad.

BALBOA: ¡Todos, al arma! No quede
brazo español sin armar.

(A PIZARRO)

Tú, organiza la defensa
aquí, dentro del lugar;
que yo, con mis huestes, voy
al pantano.

PIZARRO: ¡Capitán!

¡Suerte en la aventura!

BALBOA: ¡Vamos!

(Todos los de escena, con arcos, hachas, marti-
llos y otros elementos ofensivos, se aprestan
a marchar con su jefe. A Valdivia, que no se
ha movido)

¡Vamos, Valdivia!

VALDIVIA: Marchad;

marchad vosotros, que yo
enseguida voy detrás.

BALBOA: (IMPERATIVO)

¡Delante, Valdivia! ¡Vamos!

(VALDIVIA SE INCORPORA AL GRUPO)

Quando a luchar todos van,
aquel que no va delante
les traidor a los demás!

(Desaparecen por el fondo Balboa y sus gentes.
Cruza el INDIO JUAN, llevando a Leoncico a to-
do correr. Por el fondo suenan redobles de tam-
bores de alarma)

PIZARRO: (A JUAN, cuando éste atraviesa la escena)

¿Y Magdalena?

JUAN: Señor;

con su arcabuz sale ya. (MUTIS)

PIZARRO: (A MAGDALENA, que aparece por el "bohío", segui-
da de la VIEJA)

PIZARRO:

Las mujeres y los niños
aquí deben esperar.
Todos, en grupos: sin miedo,
pero juntos.

MAGDALENA:

(A LA VIEJA)

Caridad:

llama a las mujeres. ¡Pronto!

VIEJA:

Ya mismo todas vendrán.

PIZARRO:

Nadie salga a los caminos
si no sabe guerrear.

(HACIA LA IZQUIERDA, A VOCES)

LA MUJER:

¿Y tus alanos, Alonso?

PIZARRO:

¡Corre con ellos, galán!

LA MUJER:

Y de morder carne humana
dales la oportunidad.

UNA MUJER:

(QUE LLEGA DOLORIDA)

Mi padre está derrotado
por una fiebre mortal.

PIZARRO:

Es un valiente y merece
que le dejes descansar.

(VA AL FONDO Y MIRA DESDE UN ALTOZANO)

PIZARRO:

UN INVALIDO:

(QUE SURGE POR LA DERECHA)

Yo traigo una pierna rota;

pero dadme un pedernal,

¡y vereis mi puntería!

LA MUJER:

¡Enhorabuena! Tomad,

y que mis ojos se pasmen

con tanta heroicidad.

(Le entrega tres o cuatro pedruscos, que recoge del suelo. A voces, a Pizarro)

¿Veis algo, señor Pizarro?

PIZARRO:

(DESDE EL ALTOZANO)

Nuestros soldados ya están
junto al pantano. ¡Dispuestos
a defender y atacar!

¡El enemigo se acerca!

Pero, ¡oh, prodigio! ¡Mirad!

(Las mujeres corren al fondo a reunirse con Pizarro)

¡Caen de rodillas los indios
ante nuestro Capitán!

¡Piden gracia!

LA MUJER:

¿Piden gracia?

¿No será para engañar?

PIZARRO:

¡Tiran las flechas a tierra!

Son indios que piden paz.

LA MUJER:

¿Y Balboa?

PIZARRO:

Ante los indios

avanza solo el "Tibá"...

¡y abraza al Jefe!

LA MUJER:

¡Cuidado:

¡que nos lo van a matar!

PIZARRO:

Descuida mujer. El perro
también les brinda amistad.

(AL INVALIDO)

Ya puedes tirar las piedras.

INVALIDO:

Otra vez me servirán. (SE LAS GUARDA)

PIZARRO:

Vienen todos hacia aquí.

(DESCIENDE A LA PLAZOJETA)

Recemos, Una vez más

Santa María la Antigua

nos ha querido salvar.

(Los redobles de tambores, cuyos sonidos lejanos se habían amortiguado, van acercándose y aumentando su fuerza. Todos los de escena, en oración, formando cuadro, esperan la aparición de las gentes de Balboa y de los recién llegados. En efecto, no tardan en surgir, por el altozano, BALBOA y un JOVEN guerrero indio que, con muestras de sumisión, le acompaña. Detrás, mezclan los españoles y los indios de la Colonia, -que fueron en plan de guerra- y los indios que acaban de llegar en son de paz)

(QUE ES EL INDIO CON QUIEN VIENE BALBOA)

Quiero, señor, en nombre de mi padre,
el fiel Comogre, daros noblemente
la prueba más gentil de su amistad.

Sabe Comogre en cuánto yo le estimo.

Pero nunca acudisteis a los pueblos
que son vasallos de su propiedad.
Tal es la condición de esta embajada:
invitar al cristiano y español
a recorrer las tierras que relucen
en esos valles entre el mar y el sol.

¿Tú quién eres?

Ponquiaco, el heredero
del Cacique mayor de Cumaná.

Mis gentes son amigas de las tuyas.

Nuestro monte mejor, ¡tuyo será!

(RECELOSO)

Y Comogre, ¿qué quiere de nosotros?

Nada, señor... De todo corazón,
os pide que acepteis estos presentes,
que humildes muestras de su afecto son.

(Avanzan dos indios, portadores de objetos labrados en oro.)

(NO PUDIENDO OCULTAR SU ADMIRACION)

¿Son... de oro?

PONQUIACO:

¡De oro! nuestro pueblo.

BALBOA:

(TOMANDO UNO DE ELLOS) (LE SEÑALA)

¡De oro! saben

TODOS:

(COMO UN ECO) ¡Oro!!...

PONQUIACO:

Oro del que se esconde por aquí.

BALBOA:

(RADIANTE)

¡Oro, Valdivia!

VALDIVIA:

(A PONQUIACO) ¿Qué se esconde, dices?

PONQUIACO:

En los sangrientos montes de Rubí. por la derecha y ha

BALBOA:

¿Ese es tu Reino? las estrellas finales de Balboa. Aho-

PONQUIACO:

No; pero mi padre
guarda con esos pueblos relación.

Y, si vais por mi Reino, y vuestras armas
nos dan su generosa protección,
podreis ver que Comogra, venturosa
bajo el sol de "Tirá", tiene el poder
de renovar sus días de ventura
en cada luminoso amanecer.

BALBOA:

Mi, Ponquiaco, a tu padre que Balboa
dá a tu visita todo su valor,
y que sabrá corresponder a ella,
poniendo en ésto su amistad mejor.
Iremos, por el mar, en barbacoas
y, por tierra, a caballo y aún a pié,
a ofrecer a Comogre nuestro apoyo
con armaduras de cristiana Fé.
Pero no ocultaremos al amigo
que por labios del hijo nos habló,
que si aquí estamos para defenderle,
para ayudarle en sus venganzas, no.

PONQUIACO:

Sólo defensa pide nuestro pueblo.

BALBOA:

Defensa, entonces; prenda de amistad (LE ABRAZA)

Estos cristianos españoles saben

sus deberes de buena vecindad.

¿Qué importan sacrificios, amarguras,

esfuerzo, sangre, luchas y ambición,

si existe un noble acuerdo entre dos hombres

que va de corazón a corazón?

(MICER LEONARDO ha salido por la derecha y ha escuchado las estrofas finales de Balboa. Ahora el astrólogo avanza)

LEONARDO:

Mi libro de la Noche lo predijo:

hambre y esfuerzo; pero amor, al fin,

Con sangre generosa se convierte

la tierra esteril en feraz jardín.

BALBOA:

Tequina: ¿lo estás viendo? Ya maduran

los frutos de tu sabia predicción.

(A PONQUIACO)

Mí, Ponquiaco, a tu padre que allí iremos

llevando nuestra viva exaltación.

(CUADRO)

PONQUIACO:

T E L O N

M U T A C I O N

CUADRO TERCERO"LOS TESOROS DE COMOGRA"

Exterior del Palacio del Cacique Comogre en el Reino de Comogra. El Palacio se eleva al fondo, mostrando solamente la fachada y una parte de su sólida construcción, hecha a base de ricas maderas labradas. Sobre la planta baja corre otro piso, también de madera entrelzada. Una tosca balconada, practicable, domina la señorial fachada. Muros de piedra laterales flanquean y guardan el impresionante "bohío".

A derecha e izquierda de la escena hay un palmeral y un campo de maiz, verde y alto. Por la explanada, graciosamente distribuidos, montones (blancos, amarillos y de color púrpura) de maiz, raíces de yuca y de "arracacha", y pilas de pequeñas patatas de color naranja. Más lejos, sobre telas multicolores, cocos, piñas, amones y otras frutas. Adosados a uno de los muros de protección del Palacio, altos tinajones conteniendo bebidas alcohólicas.

-----oOo-----

(El joven indio "PONQUIACO", con túnica más rica que en el cuadro anterior, da instrucciones a varios servidores sobre la anunciada recepción y otros actos en honor de la embajada española que se avecina.)

PONQUIACO:

Mi padre, el noble señor
Comogre, tiene el deseo
de recibir con largueza
a los blancos forasteros.
Hay que demostrar que somos
más generosos que ellos;
y, si están los españoles
siempre a regalar dispuestos,
por voluntad de mi padre
Comogra no será menos.

¿Está el oro preparado?

INDIO 1º:

Se guarda en aquellos cestos.

(SEÑALANDO HACIA LA DERECHA)

Y allí, sobre aquellas mesas,

ya esperan los alimentos.

INDIO 2º (VIEJO)

Como hoy, hace muchas lunas
no habrán comido esos perros.

PONQUIACO:

¿Qué dices? ¡Calla tu lengua!

¿No te has dado cuenta, viejo,

de que son nuestros amigos?

INDIO 2º:

¡Ya veremos con el tiempo!

PONQUIACO:

Nuestro señor quiere darles

agasajo verdadero.

INDIO 1º:

¡Noble señor!...

PONQUIACO:

Atraerles...

Deslumbrarles...

INDIO 2º:

¡Eso, eso!

Tú nos lo dices, Ponquiaco:

que se deslumbren y, luego,

¡que se vayan! Que nos dejen

en la paz de nuestros minos. (PAUSA)

¿Tú no temes a estos hombres

que llegan desde tan lejos?

¿Qué nos vienen a traer?

Enfermedades y duelos.

PONQUIACO:

Contra Ponca y otros jefes

traen sus armas y su esfuerzo.

(Ha comenzado a sonar dentro una música de
alegres chirimías)

¡Ya suenan las chirimías,

mostrando nuestro contento!:

se acercan nuestros amigos,
y Comogre tiene empeño
en que el Capitán Balboa
pueda quedar satisfecho.

(Hacen mutis por la izquierda Ponquiaco y algunos de sus servidores. Casi al mismo tiempo aparecen en escena, procedentes del palacio el viejo Cacique COMOGRÉ, seis de sus hijos -de 18 a 6 años- y otros indios principales. También, varias mujeres indias, de diversas edades. Ellos y ellas lucen sus más ricos atavíos. Pero el atuendo de Comogre, vestido de gala, merece atención especial. La piel de su cuerpo se halla recién pintada con dibujos rojos y negros. Una túnica de algodón, bordada, le llega hasta más abajo de las rodillas; y adorna su cabeza con una diadema de oro, cañas y plumas de colores. En la nariz y las orejas, alrededor del cuello y ciñéndole los brazos y las piernas, lleva sus joyas más preciadas. Y, sobre el pecho, los jerárquicos collares de dientes de jaguar. Sus hijos también se adornan con riqueza. Comogre no oculta su satisfacción. Recita sus palabras sobre el fondo musical lejano, - y cada vez más próximo, - que forman los sonidos de las chirrimías y los redobles rítmicos de los tambores)

COMOGRÉ:

"Tira" proteja al pueblo de Comogra,
que recibe a sus pérfidos de antes.
Con mis mejores pruebas de respeto
quiero honrar a mis nuevos visitantes.
El mar los trajo, los empuja el viento,
el sol los abrillanta y enardece.
Su blanca piel es fina y delicada,
y su cabello, de ébano parece.
¡Bien vengan los cristianos a estas tierras
y lleguen como amigos y aliados:
con sus cabalgaduras sorprendentes
y sus armas, de fuegos malhadados!
Los Dioses hagan que armas y monturas
sean para Comogra defensoras
ante otros Reyes que nos amenazan

con fieras intenciones invasoras.

Y, si un día estos hombres nos engañan
y el codicioso anhelo los envicia,

los Dioses hagan que los ahuyentemos
excitando hábilmente su codicia.

Ya llegan. Recibamos a los blancos
que tienen a Balboa por "Tibá".

El padre Sol nos preste sus caricias;
la madre Luna en su balcón está.

(Entra, en efecto, la comitiva compuesta por los soldados españoles, que llegan desde el Darién, y los servidores de Ponquiaco que se adelantaron a recibirles. Al frente de todos llegan BALBOA y PONQUIACO; éste, jinete en un caballo alazán, no puede ocultar su satisfacción: Balboa, caballero en su yegua blanca, trae a la grupa a su fiel MAGDALENA, que ha realizado con él la excursión por tierra. Detrás de Balboa "Leoncico". En cuanto descabalgan los tres, entre exclamaciones jubilosas, Balboa se apresura a saludar al viejo Comogre. Este, en señal de acatamiento, inicia una "puesta de hinojos" ante el caudillo español, que Balboa impide)

BALBOA:

No lo consentiré, mi noble amigo.

Ante mí no te postras ni te humilllas.

Soy yo quien, respetándote, me obligo,

y doblego ante tí mis dos rodillas.

COMOGRE:

(IMPIDIÉNDOLE QUE SE ARRODILLE)

Te equivocas, Balboa; en este instante
pienso en tu Rey y me prosterno ante él.

Y me figuro así que estoy delante
de los Reyes Fernando e Isabel.

BALBOA:

(DE PIE, DIGNO Y EMOCIONADO)

!De rodillas, Comogre!

(EL JEFE INDIO SE ARRODILLA ANTE EL)

Todos vean

del noble jefe la ejemplar acción.

(TODOS PONEN TAMBIEN UNA RODILLA EN TIERRA)

En Tierra firme, unidos, todos sean
soldados de Castilla y Aragón.

(A UNO Y OTROS)

Levantaos... Alzad... (LO HACEN) Ponquiaco sabe
cómo se afirma vuestra voluntad.

Este Acuerdo en que estamos es la llave
que nos abre un período de amistad.

COMOGRE:

Ponquiaco, ven.

(Ponquiaco se pone a su lado, entre el padre
y los hermanos. A Balboa)

Señor: mis siete infantes.

(SIGUE LAS PRESENTACIONES)

Mis esposas: mis súbditos guerreros.

(SALUDOS CEREMONIOSOS)

Bravos, valientes, recios, galopantes...

!Para entrar en la lucha, los primeros!

BALBOA:

Pues... éstos son los míos: Magdalena,
flor de estos huertos, sangre fraternal;
abeja servicial de mi colmena,

tostada espiga del mejor trigo.

El Regidor Valdivia: yo no quiero
ponderaros, Comogre, su valor.

Vino de España... y no es aventurero.

¿Podeis pensar en mérito mayor?

Valderrábano, Albítez, Colmenares,

Roldán, Pizarro, Núñez... !tantos más!

Tan fuertes, los tendreis a centenares.

!Más bravos, no los hallareis jamás!

COMOGRE:

(INVITANDOLES A ENTRAR EN SU PALACIO)

Pasad a mis estancias. Tengo en ellas
abiertos ojos sobre el cielo claro.

Cuando brillan, temblando, las estrellas
con joyas de estas tierras las comparo.

(DETENIENDOSE)

Pero, antes, permitidme. Yo quisiera
poner a vuestros pies la ofrenda amiga
de unos regalos de quien considera
que es un deber premiar vuestra fatiga.
Oro labrado, esclavos servidores,
hijos de la laguna Chiriquí.

(ENTRAN LOS INDIOS PORTADORES DE GRANDEZ BALANZAS Y CESTOS CON ORO)

Pesad todo en balanzas de colores,
!y así sabreis lo que os llevais de aquí!

(DIRIGIENDOSE AHORA A UNA JOVEN INDIA)

Y algo más. Esta niña pensativa
es Fulvia. ¿Os gusta? Carifiosa y buena.
Cemaco me la ha dado: no hay cautiva
más servicial.

BALBOA:

(SINCERO) ¿Te gusta, Magdalena?

MAGDAELAN:

(A FULVIA)

¿Quieres venir conmigo? El mismo techo
dará amparo a las dos en el Darién;
la misma habitación, el mismo lecho,
!el mismo jefe blanco!

FULVIA:

(DANDO UN PASO HACIA MAGDALENA)

!Vamos!

MAGDALENA:

(ATRAYENDOLA)

!Ven!

(Comogre y sus hijos, menos Ponquiaco- Balboa y las dos nuevas amigas, Magdalena y Fulvia, se dirigen hacia la entrada del bohío. Leoncio queda sujeto por la cadena de JUAN)

COMOGRE:

(VOLVIENDOSE ANTES DE HACER MUTIS)

Pesad el oro. Queda encomendado

tal menester a vuestro Regidor. (POR VALDIVIA)

(A TODOS)

El oro es vuestro. Ya os lo tengo dado.

(A VALDIVIA)

Pesadlo y repasadlo bien, señor.

(Desaparecen por el bohío Comogre, Balboa y sus acompañantes. Ya los indios de Comogre han dispuesto entre árboles las balanzas y han acercado los cestos con los objetos de oro)

PIZARRO:

(Que rápidamente se ha colocado entre las balanzas y ha desenvainado la espada)

!Nadie pese los tesoros

sino con mi intervención!

COLMENARES:

El oro es nuestro: ¿no oisteis?

PIZARRO:

(Al ver el movimiento de sus soldados, ávidos de apoderarse de los adreos metales)

Pero será el Regidor

quien lo pese.

ALBITEZ:

(IMPETUOSO) ¡Ni Valdivia,

ni Valderrábanos! ¡Yo!

VALDIVIA:

!Quieto, Albítez! ¿Tú qué sabes de esta sabia operación?

ALBITEZ:

Sé que de ésta...y de otras lo que es nuestro? sabeis ser maestro vos.

Yo peso el oro, ¡y reparto a cada cual su ración!

PIZARRO:

!Señor Ponquiaco! Su padre su buen oro nos dejó,

pero también la semilla
de esta absurda rebelión.

UNOS:

!El oro es nuestro! !De todos!

OTROS:

!Pero no del Regidor!

VALDIVIA:

Hay que reservar el quinto
para el Rey.

(Han ido colocando el oro en las balanzas
bajo la protección de Pizarro)

COLMENARES:

Teneis razón.

Pero cuatro quintas partes
son de nosotros, señor.

!Dadnos lo que es nuestro!

VALDIVIA:

!Quieto!

PIZARRO:

!Venid si teneis valor!

¿Veis ésto, señor Ponquiaco?

PONQUIACO:

Yo veo vuestra ambición;

y a mí solo se me alcanza,

como el remedio mejor...

!éste!

(De dos manotazos arroja por tierra todo el
oro de las balanzas)

El oro de Comogra

que mi viejo padre os dió,

!merece más cortesía

y más consideración!

PIZARRO:

¿Qué hiciste? ¿Cómo tiras lo que es nuestro?

PONQUIACO:

(Ante el asombro de todos los españoles,
que se han quedado petrificados)

¿Por qué reñir, cristianos, por tan poco?

Si es tanta vuestra sed de poderío,

y tanta el ansia que teneis de oro,

-tal que por ella un día abandonasteis
 vuestras casas y vuestros territorios-,
 yo os mostraré provincias de estos montes
 que conservan riquísimos tesoros,
 que a manos llenas colmen los afanes
 de vuestros apetitos sin rebozo,
 Pero no lo intentéis con estos hombres
 que a Comogra trajisteis. Si a vosotros
 se uniesen otros tantos, ya tendríais
 -para poder lograr vuestros propósitos-
 bastantes fuerzas frente a aquellas tribus
 que obedecen a Reyes poderosos.

BALBOA:

(Que sale del palacio y comprende en seguida
 que ha ocurrido algo)

¿Qué te ocurre, Ponquiaco?

PONQUIACO:

Les decía

a estos hombres incrédulos el modo
 de descubrir riquezas deslumbrantes,
 y sobre todo conquistarlas pronto.

BALBOA:

Habla sin dilaciones.

PONQUIACO:

Por el Sur

hay un Cacique que es muy rico en oro,
 y reside a distancia de seis soles.
 No será fácil reducir su enojo;
 pero, ante vuestras armas, el astuto
 Tubanamá se mostrará obsequioso,
 y con labradas ánforas doradas
 llenará hasta los bordes vuestros bolsos.

BALBOA:

¿Dices que al Sur?

PONQUIACO:

Allí donde otro mar

levanta espumas y suscita asombros

hay canoas y barcas que se llenan
de perlas y corales fabulosos.
¿Por qué no vais y dais a vuestras ansias
satisfacción legítima? Nosotros
seremos vuestros fieles aliados
y os ofrecemos nuestro noble apoyo.

BALBOA:

Me convences, Ponquiaco. Cuando pasen
estos días calientes y lluviosos,
Tubanamá sabrá que en nuestras armas
hay algo más que cápsulas de plomo;
hay pechos decididos a luchar
con furia, con vigor y con arrojo.

(MIRANDO EN TORNO)

¿Pero, ¿por qué esas piezas por el suelo?
¿Por qué esa confusión? ¿Por qué esos rostros?
Hubo una discusión sin importancia,
unas frases después, de vivo enojo...
y yo mismo corté toda pendencia
arrojando por tierra nuestro oro.

PONQUIACO:

BALBOA:

(DANDOSE YA POR ENTERADO)

Comprendo y agradezco

(A TODOS ENERGETICO)

Quien no sepa
respetar, en ajeno territorio,
una hospitalidad que se merece
cordial afecto, gratitud y gozo,
tendrá, como medida inexorable,
sanción seguida de castigo pronto.

(VOLVIENDOSE A PONQUIACO)

Ponquiaco, perdonad. Por lo ocurrido

habeis visto bien claro como somos:

toscas, ingenuos, infantiles, torpes;
pero también...

PONQUIACO:

¡Valientes y ambiciosos!

Por éso habeis de ser nuestros amigos.

Y al Mar del Sur iremos con vosotros.

(Vuelve a salir del Palacio el Cacique COMOGRÉ con sus acompañantes)

BALBOA:

¡Comogre! Estamos rendidos

a vuestra hospitalidad.

Si es prenda la voluntad,

con todos nuestros sentidos

os la entregamos. ¡Mandad!

COMOGRÉ:

Quedó mi mejor presente

por decir. De antiguo son

las ansias que mi alma siente

de abrazar humildemente

vuestra santa Religión.

BALBOA:

(QUE AUN NO CREE LO QUE OYE)

¿Abrazar...el Cristianismo?

¿Quién os lo inspiró?

COMOGRÉ:

Yo mismo:

con pura y ardiente Fé.

Recibir quiero el bautismo,

y un buen cristiano seré.

Carlos me quiero llamar,

como el Archiduque. Y quiero

en Comogre proclamar

que no hay más Dios verdadero

que el Cristo que en un madero

adorais en un Altar.

¿Os gusta mi ofrenda?

BALBOA:

Así

compongo yo mi respuesta (LE ABRAZA)

Mi actitud, hermano, es ésta.

COMOGRE:

(Gozoso, después del abrazo, se dirige ahora a todos los de escena)

Nadie se mueva de aquí

que va a comenzar la fiesta.

BALBOA:

¿Fiesta preparaste, hermano?

COMOGRE:

¿No os complace el buen yantar?

Pues yo quiero festejar

mis comienzos de cristiano

con júbilo popular.

¡Comida!: pescado, caza,

vaca y jabalí, tocino,

legumbres en calabaza

y, en cada mano, una taza

que esté rebosando vino.

UNO:

¡Viva Comogre!

COMOGRE:

Pues, ¡ea!

Comed y luego danzad.

Quiero que Balboa vea

hasta que punto desea

Comogre vuestra amistad.

(Gritos de júbilo. Estrépito de músicas primitivas, abrazos y otras efusiones. Los presentes se dirigen alborozados hacia la izquierda cuando descende el telón)

FIN DE LA PRIMERA PARTE

=====

PARTES SEGUNDA

EL DESCUBRIMIENTO

PRIMERA ESTAMPA

"HEBELICH YRACABATA"

Nuevamente tenemos como lugar de acción la explanada de la Colonia del Darién que hemos conocido en las dos primeras estampas de la Primera Parte. Hay una variación, sin embargo: que las sombras de la noche están dando paso a las primeras tintas de un rosado amanecer. Y, por lo tanto, son farsas encendidas las que prestan sus ondulantes luces a la danza de títeres que se ven en los bosques ante la expectativa de los indios que se aglomeran en tierra, formando semicírculo.

DANZA

(Ha de ser esta danza uno de esos bailes guerreros tradicionales entre las tribus de estas comarcas. En ellos, los INDIOS e INDIAS, alternados, invocan con gritos y saltos al favor divino, en torno a una hoguera que brilla en el centro de la escena. Luego, el ritmo se hace lento; y los bailarines forman una rueda, apoyando uno sus manos en los hombros y el otro el que baila delante de él. El ritmo que llevan, aparte, tambores, flautas y chirimías es cada vez más triste y monótono: hasta que, llegando un momento, caen todos los bailarines a tierra al mismo tiempo. Los Cristianos aplauden.)

SEGUNDA PARTE

HABLADO

BALBOA:

(Que, con VALDIVIA y PIZARRO, ha presenciado la danza)

¡Todos a dormir, ahora!

Los que quedaron sin fuerzas,

P A R T E S E G U N D A

EL DESCUBRIMIENTO

PRIMERA ESTAMPA

"REBELION FRACASADA"

Nuevamente tenemos como lugar de acción la explanada de la Colonia del Darién que hemos conocido en las dos primeras estampas de la Primera Parte. Hay una variación, sin embargo: que las sombras de la noche están dando paso a las primeras tintas de un rosado amanecer. Y, por lo tanto, son teas encendidas las que prestan sus ondulantes luces a la danza de tipo guerrero que tejen varios indios de ambos sexos ante la expectante simpatía de las familias cristianas, sentadas en tierra, formando semicírculo.

D A N Z A

(Ha de ser esta danza uno de esos bailes guerreros tradicionales entre las tribus de estas comarcas. En ellos, los INDIOS e INDIAS, alternados, invocan con gritos y saltos el favor divino, en torno a una hoguera que brilla en el centro de la escena. Luego, el ritmo se hace lento; y los danzarines forman una rueda, apoyando cada uno sus manos en los hombros y espaldas del que baila delante de él. El ritmo -que llevan, aparte, tambores, flautas y chirimías- es cada vez más triste y monótono; hasta que, llegando un momento, caen todos los danzarines a tierra al mismo tiempo. Los Cristianos aplauden.)

H A B L A D O

BALBOA:

(Que, con VALDIVIA y PIZARRO, ha presenciado la danza)

!Todos a dormir, ahora!

Los que quedaron sin fuerzas,

porque precisan descanso
tras de la danza guerrera,
los saltos y las figuras,
Los demás, para que adquieran,
durmiendo, las energías
de las gentes de estas tierras.

VALDIVIA:

¿Un nuevo trago de "chicha"?

BALBOA:

Si lo autoriza Vucencia,
lo haremos en homenaje
de la despedida vuestra.

¡Corran la "chicha" y el vino!

(SORDO GRITO DE COMPLACENCIA EN TODOS)

VALDIVIA:

(BRINDANDO)

¡Por España y sus banderas!

BALBOA:

(A TODOS)

Sabed que el señor Valdivia,
nuestro Regidor, regresa
a la Corte con mensajes
que a los Reyes manifiestan
nuestra adhesión; y también
lo mucho que de allí esperan
estos firmes españoles
que reparten su existencia
entre luchas y ganancias,
amarguras y miserias.

VALDIVIA:

(AVANZANDO AL CENTRO DE LA EXPLANADA)

Los que quieran para España
algunas razones, ¡dénmelas!
Me bastarán unos nombres,
unos datos y unas señas.

UNO:

(CON UN VASO EN ALTO)

Juan Sebastián, con salud,
en Fregenal de la Sierra.

VALDIVIA:

(A UN SOLDADO QUE HACE VECES DE SECRETARIO)

Apunta, Gil.

OTRO SOLDADO:

Casimiro

Pasamontes y Arboleya

!En Córdoba! Que me digan
cómo han pintado las siembras.

ALBITEZ:

(ADELANTANDO CON SU TIPICA SUFICIENCIA)

!Diego Albítez! Bachiller
en Jerez de la Frontera.

Decid allí que muy pronto

me verán en las viñedas

con aires de Emperador,

con aros en las orejas,

y con afanes de mando

para futuras empresas.

(CARCAJADA GENERAL)

UNO:

!No eres tú nadie!

ALBITEZ:

!Yo digo

lo que digo!

VALDIVIA:

!Enhorabuena!

VALDIVIA:

(VOLVIENDOSE A PIZARRO, QUE SIGUE A SU LADO)

¿Y tú, Pizarro, qué dices?

PIZARRO:

Nada, señor. No interesan

a nadie mis aventuras,

mis luchas y mis flaquezas.

VALDIVIA:

Pero en Trujillo, ¿no tienes
familiares?

PIZARRO:

¿Quién se acuerda?

¿Mis hermanos? También son
soldados por estas tierras.

Yo sólo soy...guardador
de puercos.

(DA LA ESPALDA A VALDIVIA Y SE ALEJA INDIFFERENTE)

VALDIVIA:

!Lo que tú quieras!

BALBOA:

!Ya sabeis! Los que deseen
dar razón de su existencia
al Regidor, que lo digan
a Gil de Ontañón. !Y apriesa!
Que hay que dormir todavía
y el Mediodía se acerca.

(SE VAN POR DISTINTOS LADOS TODOS LOS PRESENTES, MENOS VALDIVIA Y BALBOA)

BALBOA:

¿Partís satisfecho?

VALDIVIA:

Mucho.

Fué para mí gran sorpresa
la unión y la disciplina
de esta Colonia.

BALBOA:

¿No queda
reserva alguna escondida
dentro de vuestra conciencia?

VALDIVIA:

¿Qué quereis decir?

BALBOA:

(SERIO, PERO AFECTUOSO)

Con calma,

con serenidad, quisiera
del buen Regidor Valdivia
unas respuestas sinceras.

(PAUSA)

¿Es cierto que, cuando vino
al Darién, trajo sospechas
de que Núñez de Balboa
era traidor a Nicuesa
y merecía el castigo
de un balín de su escopeta?
¡Cierto! Pero pude pronto
cambiar de opinión.

VALDIVIA:

BALBOA:

Se acepta
la explicación. Y, al cambiar,
¿trocó las balas por flechas?

VALDIVIA:

¡Eso no es cierto, Balboa!
El arco del indio-fiera
que disparó contra vos
y acertó con Magdalena,
no lo armé yo. Fueron celos
los que encendieron la hoguera
en el pecho de aquel indio.

BALBOA:

Dadme segunda respuesta.
¿Es cierto que vos pensabais,
con ingenua ligereza,
que ibais a encontrar aquí
una linda ladronera?

VALDIVIA:

¿Cómo?

BALBOA:

Que los españoles
allegados a esta empresa
no atendían más historias
para su lucro que aquellas
de repartirse el botín
sin más razón que su fuerza.

(A UN MOVIMIENTO DE PROTESTA DE VALDIVIA)

Ya sé que habeis visto casos
de avaricia y delincuencia;
pero también habreis visto
que, si hay un jefe que frena
torpes instintos a tiempo,
todo va como una seda.

VALDIVIA:

Así es verdad. Y yo habré
de decirlo donde quiera.

BALBOA:

(CON GRAVEDAD)

Y, pues os llevais, Valdivia,
tan provechosa creencia,
y para el Rey os llevais
el quinto de las riquezas,
¿no será justicia pura
que, con una firma vuestra,
quede algún pliego en mis manos,
que mi conducta defienda?

VALDIVIA:

Yo he de firmar, complacido

BALBOA:

Pues entrad, sin más reservas,
en mi casa, ¡y acabemos
con preguntas y respuestas!

(LLAMANDO)

¡Magdalena! ¡Fulvia! ¡Paso
el Regidor, que interesa
que nuestras conductas queden
claras al pie de la letra!

(SALEN DEL BOHIO FULVIA Y MAGDALENA)

MAGDALENA:

Estábamos preparando
los colores y las mezclas

del "thyl" para los tatuajes
de los indios.

BALBOA:

Tiene espera.

MAGDALENA:

¿Y la pintura de aquéllos
que vuelven a sus faenas?

BALBOA:

Eso urge más. Preparad
las pinturas aquí fuera.

MAGDALENA:

Pasad, Valdivia. Ya veis
que hay que aceptar como nuestras
viejas costumbres que son
para nuestros hombres nuevas.

(Entran los dos en el bohío. Tras ellos desapa-
recen las dos mujeres. Por el fondo izquier-
da surgen dos INDIOS jóvenes: TUMACA y CHIMAN)

TUMACA:

(SEÑALANDO AL BOHIO)

Aquí se acoge el Tibá,
Aquí vive con tu hermana.

FULVIA:

MAGDALENA:

Yo te digo lo que sé;
pero tú debes hablarla
para que, con disimulo,
nos facilite la entrada.

Cemaco nos paga bien.

CHIMAN:

Lo de menos es la paga.

FULVIA:

Balboa se ha convertido
en la mayor amenaza

contra Cemaco, al unirse

con Comogre. De sus armas

dependen al porvenir

y la paz de sus comarcas.

MAGDALENA:

TUMACA:

¿Tienes hombres prevenidos?

Escondidos entre cañas

esperan a que nosotros
demostramos la señal.

CHIMAN:

!Aguarda!

!Salen las mujeres! Toda
precaución es necesaria.

(Se ocultan por la izquierda. Desde el bohío
salen otra vez MAGDALENA y FULVIA, con reci-
pientes donde fraguan y deslien las pinturas)

MAGDALENA:

Para dejar en los cuerpos
colores brillantes bastan
estos dos, con que mi madre
a mis hermanos pintaba:
el "bixio" rojo, teñido
como de sangre, y el "xagua"
de azul obscuro, sacado
de unas hierbas aromáticas.
Con este azul, ¿tú dibujas
también?

FULVIA:

MAGDALENA:

Yo dibujo rayas,
pero nada más. Los hombres
de estos contornos rechazan
más cada vez las pinturas:
dicen que son antiguallas.

FULVIA:

Los hombres que el mar nos trae
no pintan sus carnes blancas;
y eso tampoco está bien;
porque, por finas y pálidas,
no son propias de guerreros.
¿El Tibá, qué dice?

MAGDALENA:

Nada:

que cada cual se acomode

con lo que pida su raza.

FULVIA:

¿El Tibá quiere a los indios?

MAGDALENA:

Como a unos hijos los ama.

FULVIA:

Y ellos, ¿quieren al Tibá?

MAGDALENA:

(DESPUES DE LEVE VACILACION)

¿Quiere al manantial el agua?

¿Quiere la luz a la hoguera?

¿Quieren al árbol las ramas?

¿Dónde están los resplandores
de la gratitud?

FULVIA:

(MIRANDO HACIA LA IZQUIERDA)

Jurara

que allí se mueven dos sombras.

MAGDALENA:

Retiremos las jofainas,
por si acaso.

(Fulvia pone los recipientes bajo el porche, Magdalena habla ahora en voz alta)

¿Quién se oculta

tras los arbustos? ¿Quién anda

por aquí? (MAS FUERTE) ¡Salga quien sea

o damos voces de alarma!

CHIMAN:

(SALIENDO POR LA IZQUIERDA)

¡Soy yo, no paseis cuidado!

MAGDALENA:

¿Y tú, quién eres?

CHIMAN:

Tú, clalla;

que Fulvia podrá decirte.

FULVIA:

(VIENDOLE)

¿Qué haces, Chimán?

CHIMAN:

(A MAGDALENA)

Es mi hermana.

Ella sabe que la quiero,

y que perdono la traza
que se dió cuando Cemaco
la arrebató de mi casa.

FULVIA:

(DESCONFIADA)

¿A qué vienes tú, Chimán?

CHIMAN:

(CON FINGIDA NATURALIDAD)

A que me pintes la espalda,
Vine en canoa al poblado.
Me acompañaba Tumaca,
¿no le recuerdas? Y, juntos,
quisimos que nos pintaras
unas flores, unos peces...
y unos pájaros con alas.

MAGDALENA:

(INTERVINIENDO)

Nosotras, de éso no hacemos.
Sólo pinturas con rayas,
Y se han secado las mezclas:
míralas.

(Va al porche del bohío y toma uno de los
recipientes)

CHIMAN:

(MISTERIOSAMENTE, APARTE, A SU HERMANA)

Cuatro palabras
tengo que hablarte. ¡Es la vida
de tu señor!

MAGDALENA:

(VOLVIENDO AL CENTRO DE LA EXPLANADA)

Ven mañana;
y con el azul y el rojo
podreis poneros de gala.

CHIMAN:

¿Mañana? ¿No será tarde?

FULVIA:

(SIN DISIMULAR SU INQUIETUD)

¿Qué dices, hermano? ¡Habla!

¿Tarde, por qué? ¡Sin misterios!

¿Qué temes tú de tardanzas?

CHIMAN:

(EN VOZ BAJA)

Que estais en peligro todos;
que están, tras aquellas cañas.

(HACIA EL FONDO)

tribus armadas, de un viejo
cacique de estas comarcas:

¡Cemaco!

(MAGDALENA DESAPARECE RAPIDA POR EL BOHIO)

FULVIA:

¡Qué horror!

CHIMAN:

A mí

y al buen amigo Tumaca
nos ofrecen compensarnos
con Castellanos de plata
si al bohío del Tibá
nos facilitais la entrada.

FULVIA:

(ADIVINANDO)

¿Para qué?

CHIMAN:

¿No te parece

que están las cosas bien claras?

(CON INTENCION Y ALZANDO YA MAS LA VOZ)

¡Para ver de qué color
tiene el Tibá las entrañas!

BALBOA:

(Que ha aparecido en la puerta del bohío,
seguido de MAGDALENA y VALDIVIA)

Mis entrañas, si te intrigan,
son color rojo escaarlata.

¡Ven a verlas, si te atreves!

¡Y que te ayude Tumaca!

(Desenvaina su acero y acomete a Chiman. Simultáneamente, surge por la izquierda el indio TUMACA, que intenta herir a Balboa por la espalda, pero la lucha es brevísima, porque ambos jóvenes huyen por el fondo, ante el estupor de las dos mujeres y la impasible pasividad de Valdivia)

BALBOA:

(DURANTE LA LUCHA A CHIMAN)

¡Saca tu cuchillo! ¡Pronto!

¡No quiero herirte sin armas!

(Al darse cuenta de la presencia de Tumaca)

¡Ah, Tumaca! ¡Date prisa!

¡Sé que eres valiente, y basta!

(Le da un mandoble que tira por tierra el puñal del indio. Con Chiman hace Balboa lo propio)

Pero, ¿ya estais desarmados?

Corred los dos a la playa,

y decid a los que esperan,

para matarme, que salgan.

¡Que el Tibá blanco, con todos

sus soldados, les aguarde!

(Los dos indios salen escapados por el fondo. Balboa se vuelve a Valdivia, que no se ha movido de donde se hallaba)

Y, por su valiosa ayuda,
señor Regidor, mil gracias.

(Sin esperar la réplica de Valdivia comienza a dar órdenes)

¡Sebastián! ¡Pizarro! ¡Albítez!

¡Toda la gente, a las tapias!

¡Hay enemigo a la vista,

y todos hacemos falta!

(Cruzan la escena, hacia el fondo, los aludidos y otros muchos soldados, corriendo. Balboa se vuelve sonriente a las mujeres)

Vosotras no os asustéis.

MAGDALENA:

Ya veis que no pasa nada.

FULVIA:

(EMOCIONADA)

!Era mi hermano!

BALBOA:

Ya viste

que está en la primera infancia.

!Para matar a Balboa

no sirven las bravonadas!

!Hacen falta más malicia,

más empuje y más agallas!

MAGDALENA:

¿Nosotras vamos?

BALBOA:

!Quedad

con el Regidor!

(Sale corriendo por el fondo. Comienzan a oírse, lejos, disparos de escopetas)

MAGDALENA:

!Qué infamia!

VALDIVIA:

!Quieren matarle a traición!

BALBOA:

!Nunca podrán cara a cara!

VALDIVIA:

(SE INTENSIFICA DENTRO EL TIROTEO)

VALDIVIA:

(FRIO)

Y, sin embargo, les tan fácil

que un hombre cualquiera caiga!

Una sorpresa de pronto,

una agresión...

MAGDALENA:

FULVIA:

(Al mismo tiempo, poniendo cada una un puñal en un costado de Valdivia)

¿Por la espalda?

VALDIVIA:

¿Qué haceis?

MAGDALENA:

Es una advertencia.

VALDIVIA:

¿Qué habeis pensado, muchachas?

Soy del "ibá buen amigo.

MAGDALENA:

!Pues marchad pronto a la Patria!

BALBOA:

(VOLVIENDO POR EL FONDO, EUFORICO)

!Ya están vencidos! Huyeron

como liebres timoratas.

Si hubo traiciones, ya están

con esta lección saldadas.

(Procedente del fondo, cae a los pies de los hombres una flecha. Balboa lo advierte)

¿Qué es ésto?

(LA RECOGE Y EXAMINA)

Nada. Una flecha

que ha caído a nuestras plantas.

Venia la... "pobrecita"

contra nosotros lanzada.

VALDIVIA:

¿Puedo verla?

BALBOA:

¿Por qué no? (SE LA DA)

VALDIVIA:

Es indígena. Miradla. (SE LA DEVUELVE)

BALBOA:

(CON LA FLECHA EN LAS MANOS)

Dardo de filos hirientes...

Punta, acaso envenenada...

No me valieron contigo

las limas de amantes dádivas.

El rencor alzó tu arco

y hasta aquí llegaste, rauda

buscando en mi corazón

la sangre que rebosaba

(A VALDIVIA)

¿La quereis? Sinceramente:

como un regalo aceptadla,

(SE LA ENTREGA DEFINITIVAMENTE)

Pudo ser para mí mucho...
y ya no tiene importancia.

(OYENDO HACIA EL FONDO)

¿Vuelven? ¡No! Los arcabuces
ponen fin a su jornada,
¡Regidor! Marchad arpisa.
¡Marchad, marchad pronto a España!

La carabela está inquieta,
sus velas están hinchadas
¡y a mí me apremia el deseo
de veros ya por el agua!

(Valdivia se despide de las mujeres. Se
percibe claramente el tiroteo del fondo)

Oro, tiros, agonías...
Esta es la lucha diaria.
¡Vuestra mano, Regidor!

(Le estrecha la diestra. Valdivia va a
abrazarle, y él le detiene)

¡No pidais más! Mi venganza
es que yo quedo con vida
cuando la vuestra se embarca.

(Valdivia va hacia el fondo, llevando una
leve valija en la mano. Balboa todavía le
regala su despedida; y entonces el Regidor
vuelve la figura para escucharle. No de-
cae el tiroteo, como música de fondo)

Podeis decir, señor, allá en Castilla,
que en el Darién no hay más que "jugarretas":
unas veces con cantos de escopetas
y otras con sonos donde el oro brilla.
Como vemos, no hay cosa más sencilla
que este juego de balas y saetas.

Por jugadas así, llevais repletas
muchas arcas doradas a Sevilla.

Decid al Rey que en Tierra Firme estamos
buscando los tesoros y la gloria.

Triunfantes, todos nos sentimos amos;
mas, si un día se nubla nuestra suerte,
en cuanto damos cara a la victoria,
¡allí sabemos que estará la muerte!

(Valdivia desaparece. Balboa y las mujeres,
inmóviles, le ven partir hacia la carabela)

INDIO VIEJO:

PONCHIACO:

INDIO JOVEN:

PONCHIACO:

INDIO VIEJO:

PONCHIACO:

T E L O N

¿Vienen muchos?

Tererequí,
que los vió pasar el sábado,
cuenta que unos cincuenta
Tendremos que acompañarlos,
por lo menos hasta el día
en que supongan logrados
sus dos fines principales

SEGUNDA ESTAMPA"EN MARCHA HACIA LA GLORIA"

Telón a segundo término. Una encrucijada de caminos entre el reino de Comogra y la tierra de Charecuá.

—==oOo==—

(En primer término, sentados en el suelo, varios indios de Comogra, en torno de un tripode, del que pende un asado de buey, con fuego inferior. Al fondo, se ven los montes de una vecina sierra. Preside a los indios, su jefe PONQUIACO)

INDIO VIEJO:

Tardan.

PONQUIACO:

Tardan. Convinimos
que en la encrucijada.

INDIO JOVEN:

!Claro!

El cruce de estos caminos
no podemos ignorarlo:
el "Barranco de la Muerte",
que dista muy pocos pasos.

PONQUIACO:

Dije al Tibá: "No se fie
de los jefes cuarecuanos.
Son mala gente. Y tampoco
se fie de los barrancos."
¿Vienen muchos?

INDIO VIEJO:

Terarequí,

que los vió pasar el sábado,
calcula que unos cincuenta.

PONQUIACO:

Tendremos que acompañarlos,
por lo menos hasta el día
en que supongan logrados
sus dos fines principales:

el mar y el oro.

INDIO VIEJO:

Ponquiaco:

¿qué gana en ésto Comogra?

PONQUIACO:

Tenerlos a nuestro lado.

INDIO VIEJO:

¿No conoces el desastre
de los hombres de Cemaco?

INDIO JOVEN:

¿No viste cómo Abebeiba,

INDIO VIEJO:

con fama de sanguinario,

PONQUIACO:

metido en su barbacoa

INDIO VIEJO:

y enmedio ya del pantano,

PONQUIACO:

tuvo que escuchar sus voces

y descender de su árbol,

para rendir a Balboa

su homenaje de aliado?

¿Qué son ambiciosos? ¡Cierto!

¿Que van persiguiendo "algo"

que a nosotros nos aburra

y nos tiene sin cuidado?

Pues yo te digo, Tubana,

que "éso" que ellos van buscando

debe de ser tan grandioso,

tan noble, tan elevado,

que, en vez de envidiar su suerte,

siento impulsos de imitarlos.

INDIO JOVEN:

(Que se había levantado y mira hacia su izquierda)

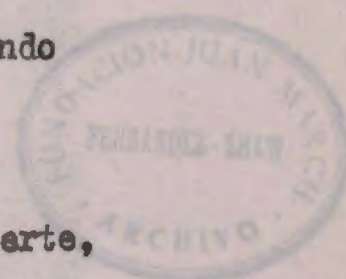
¡Ya vienen! ¡Vienen con guías

de Cuarecuá!

PONQUIACO:

(TAMBIEN DE PIE)

¡Lo esperado!



Tuvieron, sin duda, encuentro
con Torecha y sus esclavos;
y con la lucha hubo triunfo,
y con el triunfo, retraso.

INDIO VIEJO:

(QUE SIGUE SENTADO)

¿No hay mujeres?

INDIO JOVEN:

No hay mujeres.

INDIO VIEJO:

¿Y no viene el Tibá blanco?

PONQUIACO:

¡El y su perro, delante!

INDIO VIEJO:

Pero, ¿cansados?

PONQUIACO:

Cansados.

¡Ya están aquí!

(En efecto, por la izquierda aparecen BALBOA, -con Leoncico-, PIZARRO y otros españoles ya conocidos. Les acompañan indios de carga y otros indios, que son guías cuarecuanos y quedan apartados, como indiferentes a cuanto se habla)

¡Por mi vida,

que ya inquietos esperábamos
imaginando extravíos,
contrariedades y obstáculos!

BALBOA:

Pues, ya que me lo decís,
no estabais equivocados.

PONQUIACO:

¿Torecha?...

BALBOA:

¡Mal enemigo!

Pedí que me diera paso
por Cuarecuá; y el cobarde,
fingiéndose amigo franco,
quiso equivocarme mi senda
llevándome a un falso atajo.

PONQUIACO:

(INTERESADO)

¿Y vos, Balboa?...



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

BALBOA:

Prefiero

que os lo relate Pizarro.

PIZARRO:

El Señor Gobernador
de Tierra Firme, -y os hablo
con el título oficial
que nuestros Reyes le han dado,-
conoció pronto al Cacique
Torecha. -"Quiere engañarnos,
-me dijo-; me dá un camino
que conduce a los barrancos,
y nos aleja del grupo
de montañas que buscamos.
Vamos a fingir que hacemos
lo que él nos dice, taimado,
y después"...

(DUDA ANTES DE CONTINUAR)

seguid, Balboa:

los hechos que presenciamos,
vos, que fuisteis nuestro jefe,
podrías mejor relatarlos.

BALBOA:

Caminábamos en fila:
lentos, durmientes, callados,
distraidamente serios,
aparentemente tardos;
pero en realidad despiertos
y en constante sobresalto.
De pronto, Pizarro advierte:
-"¡Alf!" Yo dispongo: "¡Alto!"
Nos detenemos. "¿Por dónde
nos amenazan? Miramos...

¡y en los barrancos, ocultos,
 nos estaban esperando!
 ¡Todo cambió en un momento!:
 los durmientes despertaron,
 relucieron las espadas
 los hombres se hicieron rápidos,
 y, en una avalancha doble,
 bravamente nos lanzamos.
 Ellos, ágiles, valientes,
 nos recibieron con mazos,
 martillos, piedras, puñales
 y arcos tan bien manejados
 que cada arquero era un indio
 con cuatro o con ocho brazos.
 Torecha, el Cacique, enmedio
 de sus fieles cuarecuanos,
 los arengaba con gritos,
 los animaba con saltos...
 y podeis juzgar del choque,
 sangriento, súbito, bárbaro,
 con que en esas barrancadas
 ambas fuerzas se enfrentaron.
 ¡Pronto huyeron! Era tanta
 la furia de mis soldados
 que de ellos se apoderó,
 más que el asombro, el espanto,
 sobre todo cuando vieron
 a su jefe malparado.

PONQUIACO:

¡Rápida victoria!

BALBOA:

¡Grandes!

Pero aún faltaba otro cuadro.

PONQUIACO:

¡Cuenta, Pizarro!

PIZARRO:

Tengo aquí agua. Tú mandas.

BALBOA:

A lo lejos, el hermano
de Torecha, y otros tales
"camayoas", disfrazados
con enaguas de mujeres
y plumas bajo los brazos,
presenciaban el combate
contentos y alborozados,
lo mismo que si estuvieran
asistiendo a un espectáculo.

PONQUIACO:

¿Fuisteis, entonces, por ellos?

PIZARRO:

No hizo falta; los alanos
liquidaron el asunto
en menos que canta un gallo.

BALBOA:

(Como quien termina un romance popular)
Y ya teneis explicada
la razón de este retraso.

PONQUIACO:

¿Quieres reposar? Tus hombres
necesitarán descanso.

BALBOA:

Quiero...!llegar cuanto antes
a nuestro mar condiciado!;
ver los filones del oro,
tener entre nuestras manos
las perlas y los corales
con que hace tiempo soñamos,
y, luego, volver a España,
más que orgullosos, afanos
de haber dado a nuestra Patria
un nuevo Reino lejano.

PONQUIACO:

¡Bien! Pero algún alimento...

Tengo aquí jaguar asado,
y no creo que al jaguar
hagan tus soldados ascos.

BALBOA:

(AGRADECIDO)

¡Rindamos nuevo homenaje
a la amistad de Ponquiaco!
Pero, enseguida...

PONQUIACO:

En seguida

nosotros acompañamos
a Balboa y a sus hombres
hasta el último picacho
de esa Sierra que nos brinda
sus tronos inmaculados.

Pero antes, va a permitirme
un consejo al Tibá blanco;
prescinde de los servicios
de esos guías cuarecuanos.

BALBOA:

Parecen bueno y humildes,

PONQUIACO:

Bien, señor. Pues, ¡por si acaso!
Nosotros, los de Comogra,
para guiar nos bastamos.

(SONRIENDO AL DIRIGIRSE AL INDIO VIEJO)

Tubana es viejo y conoce
todos estos altibajos.

INDIO VIEJO:

(LEVANTÁNDOSE AHORA. A PONQUIACO)

Siempre Tubana está pronto
para cumplir tus mandatos.

(Ponquiaco, el Indio Joven y otros indios
rien)

BALBOA:

!No se hable más! El jaguar

ya espera vuestro reparto.

Y tú, Ponquiaco, el indígena

Nos hallamos que quiere ser nuestro hermano, poblado por grandes árboles seculares. ordena, conduce, guía, lo, hay una breve explanada o meseta, a la que llévanos, mándanos, ámanos, saltas a la vista del público. Nosotras ve! y une tu nombre a la empresa aquella que desciende, -con sendas traza de estos pobres exaltados! el primer término de la escena, en donde se extiende otra meseta, que ya se supone próxima a la playa de un mar que, si se viera, lo veríamos en el lugar que ocupa el público.

T E L O N

(Derivados a la sombra de los árboles y arbustos, vertiente meridional hay valles in-
indios gritan una canción primitiva de leve interés melódico y de carácter popular.
Se oyen lejanos tiros y gritos confusos, que se van acercando. Al oír estos ruidos, los INDIOS, asustados, se van por el monte hasta llegar a su cima; desde allí corren hacia el fondo y bajan luego rápidamente, desapareciendo por uno y otro lado, a distintas alturas y, sobre todo, por el primer término. Cuando ha quedado la escena sola, aparece en lo alto del monte, como si hubiera subido por la vertiente opuesta, VASCO NÚÑEZ DE BALBOA, con su perro. En el momento en que se enfrenta con el mar, que ante sus ojos se dilata -queda suspendido, dominado por la emoción. Con de rodillas, se santigua y, luego, se levanta lentamente y dice:)

BALBOA:

¡Alabado Jesucristo

y mi dolorosa Madre

la VIRGEN nuestra Señora!

¿Qué ven mis ojos, qué he visto

mi mirada pecadora?

¿Es esa la Mar del Sur?

¿Esa, la Mar del Sur?

TERCERA ESTAMPA

"FRENTE AL MAR DEL SUR"

Nos hallamos ahora ante la cima de un monte poblado por grandes árboles seculares. Se supone que, en lo alto, hay una breve explanada o meseta, a la que se asciende por vertientes ocultas a la vista del público. Nosotros vemos solamente una vertiente: aquella que desciende, —con sendas trazadas entre arbustos—, hasta el primer término de la escena, en donde se extiende otra meseta, que ya se supone próxima a la playa de un mar que, si se viera, lo veríamos en el lugar que ocupa el público.

—==oOo==—

(Sentados a la sombra de los árboles y arbustos de la vertiente mencionada hay varios indios. Estos indios entonan una canción primitiva de leve interés melódico y de carácter popular.

Suenan lejanos tiroteos y gritos confusos, que se van acercando. Al oír estos rumores, los **INDIOS**, asustadizos, suben por el monte hasta llegar a su cima; desde allí otean hacia el fondo y bajan luego rápidamente, desapareciendo por uno y otro lado, a distintas alturas y, sobre todo, por el primer término. Cuando ha quedado la escena sola, aparece en lo alto del monte, como si hubiera subido por la vertiente opuesta, **VASCO NÚÑEZ DE BALBOA**, con su perro. Es el momento en que se enfrenta con el mar, que ante sus ojos se dilata —queda suspenso, dominado por la emoción. Cae de rodillas, se santigua y, luego, se levanta lentamente y dice:)

BALBOA:

¡Alabado Jesucristo

y su dolorosa Madre

la **VIRGEN** nuestra Señora!

¿Qué ven mis ojos, qué ha visto
mi mirada pecadora?

¿Es esa la **Mar del Sur**?

¿Esa, la **Mar deseada**

que acabo de descubrir?
 !Loado sea el Señor,
 que en hora tan esperada
 pone ante mí el resplendor
 de esa agua plateada,
 en nuestro mundo ignorada,
 siendo joya codiciada
 por todo conquistador!
 !Loada Nuestra Señora,
 y loado Tí, Señor!

(Se vuelve hacia donde se hallan aún ocultos, sus acompañantes)

Venid todos en buen hora;
 acercaos, sus hermanos,
 y, como buenos cristianos,
 hincad rodillas ahora,
 bañados por esta luz
 que nace entre el mar y el sol.
 Y ante el signo de la Cruz
 que ampara a todo español,
 rezad para agradecer
 que Dios nos haya otorgado
 galardón tan singular
 como éste de conocer
 por primera vez un mar
 que jamás se pudo ver.

(Por el fondo, ascendiendo desde la vertiente oculta, han aparecido, como antes Balboa todos sus soldados, PONQUIACO con sus indios y los demás indios de la comitiva de Vasco Núñez. Todos van rodeando a Balboa. Y cuando él les dice "Hincad rodillas" se prosternan en efecto, imitando a su jefe, que lo hace ante ellos. Ahora se alza Balboa, y todos le secundan)

Quiero que esta maravilla
que al fin tenemos delante;
esta lámina que brilla
con destellos de diamante,
fulgure desde este instante
en la Corona radiante
de los Reyes de Castilla.

(VOLVIÉNDOSE A SUS SOLDADOS)

Cortad de aquel árbol viejo,
desnudándolo, las ramas;
de aquellos más juveniles,
crecidos entre retamas,
tomad troncos que se enlacen
al árbol, con todo amor;
y, cruzánclos, formemos
la Cruz de Nuestro Señor.

(Los soldados van realizando cuanto les ha
ordenado su jefe)

!Valderrábano! Tu mano,
como de buen escribano,
dé fe exacta y puntual
de esta inolvidable acción
de nuestra salutación
a este nuevo Mar Austral.
Vé recogiendo los nombres
de quienes están aquí:
Excaray, Martín, Pizarro,
Barrantes, Miñez, Moral,
Roldán, Albítez...Así
tendréis todos, junto a mí,
fulgor de vida inmortal.

(Los soldados colocan la Cruz en el centro de la meseta alta)

Ya está la Cruz preparada.

Alzad también a su lado

la bandera triunfadora

con la imagen venerada

de la Divina Señora.

(El abanderado avanza y clava su enseña junto a la Cruz)

Yo os pido que, con unción,

pidamos en oración

(TODOS SE ARRODILLAN)

por los millares de hogares

donde en España nos siguen

corazón con corazón.

!Por los Reyes de Castilla,

poderosos y ejemplares!

Y, en su nombre, hasta esa orilla,

bajemos, ¡y de esos mares

tomemos ya posesión!

(Inicia el descenso hacia la playa que bordea el mar recién descubierto)

!Todos descended, llevando

nuestra fé descubridora!

(Van bajando todos hacia la playa, detrás de Balboa)

Todos, hundid vuestro pie

en el agua que se dora

exictando nuestra sed. (1)

!Todos, llorad! Al que llora

no le preguntéis por qué:

(1).-- Pronúciase: sé

!llora porque le enamora
esta hora triunfadora
en que ha alumbrado su Fé!

(Ya están en su mayor parte en la meseta baja, a la altura del piso del escenario. Balboa vuelve a enfervorizarse frente al mar, que ya casi toca con sus plantas)

!Alabado Jesucristo
y la Divina Señora!
Dadnos, Señor, este instante,
en que ante nosotros brilla
un nuevo y claro diamante
en la Corona radiante
de los Reyes de Castilla!

(Sobre el cuadro plástico que forman Vasco Núñez de Balboa y los demás testigos del descubrimiento desciende la cortina. Ponquiaco y sus indios han quedado por la vertiente del monte ocupando un poco un segundo lugar)

T E L O N

=====

